VII.

LÁPIDAS ROMANAS, DESCUBIERTAS EN LOS VALLES DE SAN MILLÁN Y DE ARÁN.

Cumpliendo con el encargo que me ha hecho nuestro dignísimo Sr. Director, emitiré breve informe sobre el libro escrito y publicado recientemente por el sabio P. Minguella (1).

La obra tiene por objeto, como lo anuncia su portada, discutir las cuestiones históricas que se refieren á la patria, estado y vida de San Millán. Fina crítica, erudición selecta, buena fe de ánimo imparcial, claridad y amenidad de estilo, son dotes apreciables que acompañan á la principal del autor, esto es, su talento de penetración y de análisis, acudiendo á las fuentes. Ha restituido al texto de la vida de San Millán, escrita por San Braulio, aquella precisión bella y pura que dan los códices más antiguos. Al exponer, discutir y combatir en todo el cuerpo de la obra las opiniones respetabilísimas de un muy docto compañero nuestro, lo hace el P. Minguella con sobriedad y modestia; y puesto caso que el Sr. La Fuente nos anunció, que iba con este motivo á responder en público (2), séame lícito aguardar que de tan rico manantial brote espléndida la luz, que no debo prevenir, y mucho menos prejuzgar, con mi somero dictamen.

Todavía en cuestión que, á la sustancial del libro afecta muy poco, mas que os parecerá, si mal no veo, muy digna de vuestra atención benévola, no dejaré de hablaros de dos lápidas romanas, inéditas, halladas en el valle de San Millán, cuyas copias, en tamaño natural, me ha franqueado el P. Minguella, con los datos que hacen al caso, para que no se le crea por sola su palabra. La comunicación que me ha dirigido y firmado, dice así:

---

(1) *Estudios histórico-religiosos acerca de la patria, estado y vida de San Millán*, por Fr. Toribio Minguella, de la Merced, agustino recoleto de las misiones de Filipinas. Madrid, imprenta de A. Pérez Dubrull, 1883. Un tomo de 280 págs. en 8.°

(2) Así lo ha hecho. Véase la pág. 6 en el tomo presente del BOLETÍN.

«Por los años 1848 al 52, estando arando Juan Cañas, vecino de San Andrés, en una finca de su propiedad, notó que la reja del arado había tropezado en una piedra; y en deseos que no le volviese á suceder, tomó el azadón y se puso á sacarla. Indudablemente la hubiera abandonado por crecida y costosa de extraer, á no haber notado en su parte superior una circunferencia perfectamente labrada en forma de cordoncillo, que encerraba un círculo, como dispuesto á sostener una columna. De pronto la curiosidad, y después, vista su forma, la idea de que pudiera servirle como sostén de un pié derecho de fábrica, le animaron á terminar su obra, que dió por resultado una piedra como hasta seis piés de altura, perfectamente labrada, con zócalo y cornisa, y entre ambos una inscripción, que entonces, á pesar de hallarse completas en sus letras y forma de estas, nadie se cuidó de traducir; pero ni aun de conservar. Esta piedra, aunque por de fuera parece ser de las siliceo-molares, según el aspecto que presenta, es de las que en el país llaman simplemente arenosas. El término donde se encontró se denomina *San Cristóbal*, en una especie de cañada que baja desde el monte Castillo hacia el río Cárdenas, como á 2 kilómetros Sur de Bercéo y Sudeste de San Millán y 1 kilómetro Sudeste de Estollo; siendo de advertir que, el monte dicho, parece tomar su nombre de un castillo antiguo, cuyos fosos aún se conocen; en donde varias veces han encontrado sables cortos y corvos; especie de cimitarras, y herraduras de tamaño más que regular.

Por los mismos años un boyero, llamado Gregorio Matute, hizo unas excavaciones en un término llamado *Socastillo*, al Sur de una gran roca de piedra caliza, á cuyo pié, por la parte Norte, se halla el Barranco de los Moros. En dichas excavaciones encontró gran cantidad de ladrillos y la piedra que se halla en Estollo, en casa de Clemente Urcey, de la misma clase que la anteriormente mencionada. El término de *Socastillo* se encuentra al Sudoeste de Bercéo, unos 4 kilómetros, y otros 4 al Sur de San Millán.»

Estos datos son importantes. El monte *Castillo* con su término de *San Cristóbal*, donde apareció su primera lápida, lo mismo que *San Cristóbal de Castro* cerca del Miño, pudo contener un castro

romano. Ciertamente hay que buscar por aquella parte la inscripción (Hübner, 2901), hoy perdida, cuya copia hizo Basiano á mediados del siglo XVI, y que describió como situada «en San Millán de la Cogolla, dos leguas de Náxera, á la subida del monte, que los antiguos llaman Jubeda, en un valle apacible.»

D·M·S
AVR◊ CAPITON
MIL◊LIIG·VII·G·F
◊RESTITVTI ANNO
R,XXVIII
LVSIIA·HER·FA·CVR

D(is) M(anibus) s(acrum). Aur(elio) Capiton(i) mil(iti) leg(ionis) VII g(eminae) f(elicis) [o] Restituti anno(rum) XXVIII. Luseia her(es) fa(ciendum) cur(avit).

Consagrado á los dioses Manes. Á la memoria de Aurelio Capitón, de 28 años de edad soldado de la legión VII gémina feliz, de la centuria de Restituto. Luseya, su heredera lo mandó hacer.

El epígrafe es anterior al siglo III y posterior al regreso primero de la legión á España, acontecido en el año 70 del primer siglo. Al indicio de antigüedad, suministrado por el hecho de no llamarse aún *pia* la legión, se añade el de la forma II que toma la E, como en varias lápidas de Talavera (1).

A la misma época pertenecen las dos inscripciones romanas, inéditas, del valle de San Millán, de que arriba llevo apuntado el mérito. Las copias que me ha facilitado el P. Minguella se han hecho, no ha muchos días, siguiendo con lápiz los huecos de las letras en las piedras originales. Su forma es la del primer ó segundo siglo.

1.—Lápida del monte Castillo, conservada en el pueblo de San Andrés; y en un corral de la casa, propia de D. Cándido Cañas, á la entrada del pueblo que mira hacia San Millán. Mide la cara del epígrafe unos 24 centímetros en cuadro.

(1) BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, tomo II, pág. 284.

DERCETIO

C...A... S.ó·

M..... S

S..... AC

..... M

Dercetio, tiene, sin duda, relación con el del monte *Dircecio*, conocido por la biografía de San Millán (1).

Desgraciadamente las cuatro líneas siguientes resultan en la copia tan incompletas ó inseguras, que sin un buen calco, ó fotografía, que me ha prometido el P. Minguella, no acierto á tantear la restauración, ni me resuelvo á decidir si fue ara sepulcral ó votiva. Acerca del vocablo indubitable, *Dercetio*, que la inscripción guarda intacta, solo me cumple hacer observar que en toda la comarca septentrional de nuestra Península son muy comunes los nombres de persona y divinidades tomados de los geográficos. Asi en Elizmendi vemos el epitafio de *Cantaber* (2953), y en Alegría de la sierra de Toleña el ara que Sempronio Severo dedicó al dios *Tullonio* (2939). La penúltima línea cerrada por AC y la última terminada en M, tanto se acomodan á la formula sepulcral *fAC(iendum) cur(avit) ex testaM(ento)*, como á la votiva *pro salute sua* AC *suorum omniuM*.

2.—Hallada en Socastillo. Poséela en su casa de Estollo, calle de la Solana, núm. 101, D. Clemente Urcey. Mide 48 por 60 centímetros y está coronada por dos dobles círculos, tocándose los de mayor diámetro en el eje vertical y céntrico de la piedra. La inscripción es del primer siglo; y ha perdido algo, que el sentido cabal exige, y que restituyo por vía de conjetura. Carece de puntos y de separación de palabras. Es geográfica.

---

(1) Párrafo IV. El P. Minguella en su obra (pág. 228), valiendose del códice Escurialense del siglo X y del Emilianense del siglo XII ha restituido en este punto al texto Brauliano su pureza, eliminando la falsa lección *Distertii* vulgarmente admitida. La cual aparece en un diploma de Alfonso VI (Yepes, 25), fechado en 1092, que pone el santuario de la Virgen de Valvanera «*in montem qui vocatur Distercii.*»

SECONTIVS
OBIONESISAM
bati. f. ann....
h. s. e. s. t. t. l

Secontius Obionesis Ambati f(ilius) ann(orum)...; h(ic) s(itus) e(st); s(it) t(ibi) t(erra) l(evis).

Seconcio Obionense, hijo de Ambato, de edad de (?) años yace aquí. Séate la tierra ligera.

El nombre del difunto sale y se repite en diferentes lápidas de la comarca riojana (Hübner 818, 2942, 2946, 2956). Confirma, como geográfico aplicado á persona, lo que llevo sentado al tratar de averiguar la significación de *Dercetio*. Más nos importa, por indicar una localidad (Baños de *Tobia?)* hasta hoy desconocida en el mapa romano de la región del Ebro, el étnico *Obionesis*, con desinencia propia del habla celto-hispana, como *Cauriesis* (768), *Saldaniesis* (2670).

Y á la verdad, ninguna de las lápidas encontradas en el valle de San Millán descubre indicios indubitables de la lengua euskara, ó del vascuence; pero su corto número no debe constituir una base ó argumento exclusivo en este concepto. Ya fuese celtibérico el territorio, ya de los Berones, gente céltica, según Estrabón (1), como sus vecinos los Cántabros, poco distaba del valle de San Millán la *Euskalerria*, propiamente dicha, comprensiva de Várdulos y Vascones. En el riñón de la Beronia, y en una colina cerca de *Herramélluri*, nuestro doctísimo compañero el Sr. Saavedra, guiado por el compás de las medidas itinerarias ha fijado la situación de la antigua Libia, hoy Leiba, ú *Ὀλίβα* de Ptolomeo. Pues bien, *Herramélluri* es nombre puramente vascongado, y significa «tierra yerma ó de páramo.»

Al otro extremo de la Vasconia primitiva y en su línea meridional, sobre la cordillera pirenáica se tiende el valle de Arán, en que nace y corre el Garona, que al decir de Estrabón, fué,

(1) «*Καντάβροις ὅμοροι τοῖς Κονίσκοις, καὶ αὐτοὶ τοῦ Κελτικοῦ στόλου γεγονότες,... συνεχεῖς δ'εἰσὶ τοῖς Βαρδυήταις, οὓς οἱ νῦν Βαρδύλους καλοῦσιν.*» III, 4, 12.

como el Ródano, linde de Iberia. Allí también, las inscripciones romanas comienzan á derramar viva luz sobre la religión y arcano idioma del pueblo vascongado. Conocíanse las lápidas votivas al dios Lex *(Lexi deo)*, halladas en la villa de Lez, famosa por sus baños termales y última de las del valle de Arán, que atraviesa el Garona. Creo que Lez no es numen distinto por su significado del que presidió á las no menos famosas y cercanas termas de Luchon, y en sus aras votivas toma el nombre de *Lixo* ó *Ilixo;* y tengo para mí que la raíz del vocablo es la céltica *leski*, (quemar, abrasar) que apunté (1) como propia del nombre de otras fuentes termales, divinizadas, en Brozas de Extremadura y en Castro Caldelas, provincia de Orense. El elemento romano puro se ostenta dentro del valle de Arán, en la inscripción votiva del pueblo de Gesa:

L · POM
PAVLINIA
NVS · V · S · L · M

La descubrió por Diciembre del año pasado, y acaba de publicarla mi docto amigo M. Maurice Gourdon; quien además de enviarme su noticia impresa (2), ha tenido la bondad de remitirme por medio de D. Ramón Arabia y Solanas, presidente de la *Associació d'excursions catalana*, la fotografía de otro mármol insigne que halló en la iglesia del pueblo de Escuñau. Por desgracia no está completa la inscripción, como lo hace ver la rotura de la piedra; bien que sus dos palabras

ILVRBERRIXO
ANDEREXC

compensan asaz ese defecto, por ser enteramente vascongadas. La segunda es nombre de mujer, derivado, de *Andere* (señora

(1) *Restos de la declinación céltica y celtibérica en algunas lápidas españolas.* Madrid, 1878; pág. 12-15.

(2) *Note sur deux inscriptions inédites du val d'Aran;* sin pié de imprenta.

ama de casa), conforme lo ha demostrado M. Luchaire (1), valiéndose de otras inscripciones romanas y de códices que ha compulsado y sabiamente expuesto, procedentes del territorio que fué dominio del vascuence, al uno y al otro lado del Pirineo. Yo sólo añadiré á las observaciones de autor tan ilustre, la de que el vocablo «*Andreá* (domina)» se halla registrado por el glosario del vascuence escrito en la primera mitad del siglo XII y en el libro final del códice Calixtino (2). En cuanto á la primera palabra del epígrafe *Ilurberrixo* que al parecer concierta con la se-

gunda, tiene fisonomía vascongada tan evidente como la de *Ilíberri* (villa nueva), del cual *Ilurberri* me parece sinónimo. La raíz *Ilur* con significación de ciudad ó villa, se destaca innegable en *Iluro* (Oleron) y en otras varias homónimas de la antigua España; así como en *Ilurre*, *Ilurdoz* de Navarra, é *Ilurmendieta* de Guipúzcoa. Ni hay que extrañarse de ver que en el valle de Arán nos viene saliendo al paso el nombre de una persona, ó tal vez divinidad, sacado de otro geográfico; pues eso mismo hemos visto en el valle de San Millán hablando de la inscripción de *Dercetio*.

Madrid, 1.° de Junio 1883.

FIDEL FITA.

(1) *Études sur les idiomes Pyrénéens de la région Française*, Paris 1879; pág. 53, 89.—*Revue de Linguistique et de Philologie comparée*, Paris, 1881; pág. 159, 160.

(2) Publiqué su grabado é interpretación en la *Revue de Linguistique et de Philologie*. Paris 1882; pág. 16.